

## Frida Kahlo: Through her Life with the Camera

Apertura: jueves, 3 de noviembre.  
Lugar: Calle San Lorenzo, 3.  
(Metros Tribunal / Alonso Martínez). Madrid.  
Del 03.11.2022 hasta el 30.11.2022  
Horario: M-V: 11h-14h / 16h-19h. S: 11h-14h

La selección de retratos de Frida Kahlo reunirá la obra de destacados fotógrafos, quienes con sus fotografías nos permiten ver a Kahlo como modelo, referente y sujeto coautor en diferente grado.

Ahora que vivimos en una época de identidades fragmentadas, es precisamente la habilidad de Frida para adoptar distintas personalidades lo que la ha convertido en el ícono que es hoy en día. El modo en que Kahlo comprendía y manipulaba la cámara ha sido crucial a la hora de crear esta imagen, una verdadera obra de arte en sí misma.

*“Sabía que el campo de batalla del sufrimiento se reflejaba en mis ojos. Desde entonces, empecé a mirar directamente al lente, sin parpadear, sin sonreír, decidida a mostrar que sería una buena luchadora hasta el final”.*

*Frida Kahlo.*

Una de las influencias determinantes en la obra de Frida Kahlo fue la fotografía. Lo fue por el contacto que tuvo con las imágenes gracias a la profesión de su padre, y más tarde, por cercanía con relevantes fotógrafos a los que conoció como Tina Modotti, Edward Weston, Nickolas Muray, Imogen Cunningham, Manuel Álvarez Bravo, Lucienne Bloch, Fritz Henle, entre otros.

Gracias a su cercanía con este medio surgido en el siglo XIX, Kahlo conoció y utilizó la potencia artística de la imagen. Delante o detrás de la cámara, supo crearse una personalidad fuerte y definida, y proyectarla mediante un lenguaje ideal: la fotografía.

La fotografía y la cámara fotográfica fueron una presencia constante en su vida. Pintora famosa por la personalidad de su obra y trayectoria artística, así como por las circunstancias que marcaron su vida personal, Frida era hija de Guillermo Kahlo, fotógrafo profesional de origen alemán, que le tomó fotos desde niña y al que ayudó en el revelado de las imágenes. Así, nos encontramos con que la artista mexicana supo ya desde niña lo que era posar la cámara, enfrentarse a ella. Fue así como, precisamente, comenzó a entender y ser consciente del poder que tenía su propia imagen, algo que años después tendría especial relevancia en su trabajo pictórico.

Algunas de sus fotografías sugieren, tanto como muestran, a aquella mujer que se describió a sí misma como “la gran ocultadora”. La mayoría de las imágenes nos ofrecen la oportunidad única de descubrir a la mujer que se esconde detrás de la fachada; otras no son quizá tan reveladoras, pero resultan igualmente fascinantes al permitirnos contemplar una de las creaciones más intrigantes de la artista: la construcción de una imagen de sí misma tan cuidadosamente elaborada e inventada como cualquiera de sus obras.



“Frida at the Barbizon Hotel”,  
New York City, 1933,  
photograph by Lucienne Bloch.

## La ropa como vehiculo de comunicación

La ropa de Frida Kahlo era algo más que una segunda piel. Ella misma lo dijo: *“vestirse era una manera de prepararse para el viaje al cielo”*, escribe Carlos Fuentes en el prólogo del Diario de la artista mexicana.

Para Frida, la ropa era un modo de comunicarse con el mundo exterior, y todos los días seleccionaba de su repertorio los elementos que mejor representaban la imagen que deseaba proyectar. Los que gozaron del privilegio de verla vestirse describen el proceso como una mezcla de ritual ceremonial y creación de una obra de arte, en especial cuando se preparaba para una sesión fotográfica. Para ello, escogía lo que se iba a poner de su armario abarrotado de ropa de todas las regiones del país. Probaba las más diversas combinaciones de faldas, blusas, cinturones, vestidos, chales y enaguas, todos ellos de los más variados colores y texturas, más los zapatos, que iban desde botas de vaquero con la punta alargada, a huaraches, e incluso, en una concesión al estilo occidental, zapatos tipo salón con un tacón de más de diez centímetros.

A veces, tardaba horas en vestirse mientras elegía y combinaba cuidadosamente las distintas prendas para asegurarse que todo estaba en perfectas condiciones. No tenía ningún reparo en hacer los últimos retoques con una aguja y un hilo cuando ya estaba vestida, o para pedirle a un criado que volviera a planchar una prenda porque tenía una minúscula arruga. Y si no estaba completamente convencida del resultado final, pedía su opinión a personas en las que confiaba. Todo el proceso volvía a comenzar si les parecía que no estaba perfecta.

La exposición se complementa con un cronológico conjunto de reproducciones que incluyen excepcionales retratos de Frida. Cada imagen ha sido impresa en tritono a fin de reproducir fielmente los matices de los originales. Asimismo, la exposición incluye (como homenaje a una de las pasiones de Frida) un conjunto de exvotos mexicanos que no sólo poseen un valor religioso dado por los creyentes, sino que son obras que dan cuenta de la historia, organización y creencias de una sociedad.

A Frida le encantaba la cámara, sobre todo cuando lograba el resultado que ella quería. Y se aseguraba de que eso ocurriera en las fotografías en las que ella era retratada, razón por la cual a lo largo de toda su vida distribuyó tantos de esos retratos entre sus amigos y familiares. Fue su manera de asegurar que sería una parte esencial de sus vidas, un modo de decir “estoy aquí, no me olviden”.



“Frida en her Studio”  
, 1943, photograph by Fritz Henle.